

los víveres más urgentes. Por otra parte, era extraordinaria la adhesión que le mostraba la primera sociedad de Varsovia: todos los nobles polacos habían dejado sus casas solariegas para ver y saludar al grande hombre y al libertador de la Polonia.

Llegó Napoleón á Varsovia en la noche del 18 al 19, y quería en la misma mañana montar á caballo para ir á reconocer en persona la posición del mariscal Davout en el Narew; pero se lo estorbó una niebla espesa, y se limitó á tomar disposiciones para acometer al enemigo del 22 al 23 de diciembre.—Ya es tiempo, escribía al mariscal Davout, de entrar en cuarteles de invierno; pero no podemos hacerlo sin repeler primero á los rusos.

Las cuatro divisiones del general Benningsen fueron las primeras que se presentaron. La división del conde Tolstoy, apostada en Czarnowo, ocupaba el vértice del ángulo formado por la confluencia del Ukra y del Narew. La división del general Sedmaratzki situada á la espalda, hacia Zebroski, defendía las orillas del Narew. La del general Saken, situada también á la espalda hacia Lopaczyn, guardaba las orillas del Ukra, y la del príncipe Gallitzin estaba de reserva en Pultusk. Las cuatro divisiones del general Buxhoevden se hallaban á gran distancia de las del general Benningsen y con poca aptitud para sostenerlas. Dos de ellas, acantonadas en Popowo, observaban el país entre el Narew y el Bug. Otras dos estaban acampadas á mayor distancia aún, en Makow y Ostrolenka. Los prusianos, rechazados de Thorn, ocupaban la corriente superior del Ukra hacia Seldau, poniendo á los rusos en comunicación con la mar. Como ya hemos dicho, las dos divisiones de reserva del general Essen no habían aún llegado. La masa total de los coligados destinada á entrar en acción ascendía á ciento quince mil hombres.

Fácil es reconocer que la distribución de los cuerpos rusos no estaba felizmente combinada en el ángulo del Ukra y del Narew, y que habían concentrado poco sus fuerzas. Si en vez de tener una sola división en el vértice del ángulo, y una en cada lado á mucha distancia de la primera, es decir, cinco divisiones fuera de alcance, se hubieran distribuido con inteligencia en aquel terreno tan favorable para la defensiva, y hubiesen ocupado con fuerza suficiente, primero la confluencia y después los dos ríos, el Narew de Czarnowo á Pultusk, y el Ukra de Pomichowo á Kolozomb, y hubiesen situado de reserva en una posición central, como por ejemplo, en Nasielsk, una masa principal dispuesta á acudir al punto amenazado, hubieran podido disputarnos el terreno con ventaja; pero como los generales Benningsen y Buxhoevden se tenían antipatía el uno al otro, y el viejo Kamenski, llegado la víspera, carecía de espíritu y de voluntad para prescribirles otras disposiciones distintas de las que habían adoptado, cada cual seguía su gusto.

Napoleón, que sólo veía la posición de los rusos desde fuera, aunque los juzgaba atrincherados detrás del Narew y del Ukra para custodiar sus orillas, sin embargo, no sabía cómo estaban establecidos y distribuidos. Creyó que convendría primeramente quitarles la confluencia, donde era probable que se defendiesen con energía, y una vez tomado este punto, proceder á la ejecución de su plan, que consistía en repeler á los rusos,

con un movimiento de conversión de izquierda á derecha, hacia el terreno pantanoso y enmarañado de lo interior de la Polonia, por lo cual después de haber reiterado á los mariscales Ney, Bernadotte y Bessieres, que formaban su izquierda, la orden de encaminarse rápidamente desde Thorn á Biezum por la corriente superior del Ukra, y á los mariscales Soult y Augereau, que formaban su centro, la de partir de Plock y de Modlin para reunirse en Plonsk sobre el Ukra, se puso personalmente á la cabeza de su derecha, compuesta del cuerpo de Davout, del cuerpo de Lannes, de la guardia y de las reservas, y resolvió forzar inmediatamente la posición de los rusos en la confluencia del Ukra y del Narew. Dejó en las fortificaciones de Praga á los polacos nuevamente alistados, con una división de dragones, fuerza suficiente para precaver cualquier contingencia por cuanto el ejército no debía alejarse mucho de Varsovia.

Habiendo llegado el día 23 de diciembre de madrugada á Okunin sobre el Narew, con un tiempo húmedo y por caminos casi impracticables por el fango, se apeó Napoleón para vigilar personalmente sobre las disposiciones tomadas para el ataque. Este general, que según la gratuita suposición de ciertos críticos, á pesar de su admirable pericia para dirigir ejércitos de trescientos mil hombres, no sabía conducir una brigada al combate, fué en persona á reconocer las disposiciones enemigas y á situar en el terreno hasta meras compañías de cazadores.

Se había pasado ya el Narew en Okunin por debajo de su confluencia con el Ukra. Para penetrar en el ángulo formado por estos dos ríos, había que pasar, ya el Narew, ó ya el Ukra, por un punto superior al de su confluencia; pero siendo el Ukra menos ancho y caudaloso se prefirió ejecutar por él el paso. Para facilitar lo se utilizó un islote, que le dividía en dos brazos cerca de su embocadura. Pasado el primer brazo, y establecidas las tropas en dicho islote, sólo faltaba atravesar el segundo para llegar á la lengua de tierra que ocupaban los rusos entre el Ukra y el Narew, cuyo terreno cubierto de bosque, de tallares y de pantanos, presentaba un peligroso y enmarañado laberinto. Aclarábase un tanto la espesura al otro lado, y después subía el terreno y ofrecía una escarpadura que se extendía desde el Narew hasta el Ukra. A la derecha de este atrincheramiento natural se divisaba el pueblecillo de Czarnowo, sobre el Narew, y á la izquierda el de Pomichowo sobre el Ukra. Tenían los rusos en el monte bravo apostadas sus vanguardias de tiradores, siete batallones y una numerosa artillería en la parte elevada del terreno, y dos batallones de reserva con toda su caballería á la espalda. Pasó Napoleón al islote, subió por medio de una escala al tejado de un pajar, estudió con su antejo la posición de los rusos, é inmediatamente tomó las siguientes disposiciones. Diseminó varias guerrillas por la longitud del Ukra y mucho más arriba del punto del paso; mandóles estar tiroteando y encender grandes hogueras con paja húmeda, para envolver en una densa nube de humo el cauce del río y hacer creer á los rusos que se había empeñado un combate más arriba de la confluencia, hacia Pomichowo, y hasta dirigió hacia aquel punto la brigada de Gauthier del cuerpo de Davout para llamar más la atención del enemigo. Mientras se ejecuta-

ban estas órdenes, reunió al caer el día todas las compañías de cazadores de la división de Morand en el punto proyectado para ejecutar el paso, les mandó hacer fuego de una orilla á otra por entre los tallares para ahuyentar las avanzadas enemigas, mientras los marinos de la guardia condujesen allí los barcos reunidos en el Narew. El 17 de línea y el 13 ligero estaban en columna prontos á embarcarse por destacamentos, y el resto de la división de Morand estaba detrás, reunida en masa, para pasar después que el puente estuviese establecido. Las demás divisiones del cuerpo de Davout esperaban el momento de obrar en el puente de Okunin, y Lannes avanzaba desde Varsovia á Okunin á marchas forzadas.

Los marinos de la guardia condujeron en breve algunas barcas, por cuyo medio se trasladaron varios destacamentos de cazadores de una á otra orilla, los cuales, internándose en el bosque, dispersaron al enemigo mientras los oficiales pontoneros y los marinos se ocupaban en armar á toda prisa un puente de barcas. A cosa de las siete, concluido ya el puente, lo atravesó la división de Morand en columnas cerradas, y avanzó precedida por el 17 de línea, el 13 ligero y una nube de guerrillas. Continuó avanzando por el monte bravo al amparo de la noche, y abriendo los zapadores de los regimientos el paso á la infantería por la maleza del tallar. Apenas vencieron estos primeros obstáculos, quedaron al descampado delante de la elevada escarpa que une al Narew con el Ukra, y que estaba defendida con talas y con una numerosa artillería. Los rusos, entre la obscuridad de la noche, rompieron sobre nuestras columnas un fuego nutrido de metralla y de fusilería que nos causó bastante daño. Mientras se acercaban en guerrillas los cazadores de la división de Morand y el 13 de ligeros, el coronel Lanusse, al frente del 17 de línea, formó en columna de ataque sobre la derecha para asaltar las baterías rusas. Había tomado ya una, cuando los rusos dirigiéndose en masa sobre su flanco izquierdo, le obligaron á retroceder; pero el resto de la división de Morand acudía á sostener á sus dos primeros regimientos. El 13 de ligeros había consumido sus cartuchos, le substituyó el 30, y se atacó nuevamente por la derecha el pueblo de Czarnowo, mientras el general Petit por la izquierda marchaba con cuatrocientos hombres escogidos á asaltar las trincheras rusas apoyadas en el Ukra frente por frente á Pomichowo. A pesar de la obscuridad, se maniobraba con el mayor orden. Dos batallones del 30 y uno del 17 atacaron á Czarnowo, el uno por la orilla del Narew, y los otros dos trepando directamente á la mesa que este pueblo asienta. Tomáronle estos batallones, y seguidos luego por los regimientos 51 y 61, desembocaron en aquella elevación arrojando á los rusos á la llanura que se extiende á su recuesto. En el mismo instante asaltó el general Petit las últimas trincheras enemigas hacia el Ukra, y auxiliado por el fuego de artillería que sostenía la brigada de Gauthier desde la opuesta orilla, se apoderó de ellas. A media noche ya éramos dueños de la posición de los rusos entre el Narew y el Ukra. Pero con la lentitud con que á pesar de la obscuridad se les veía ejecutar su retirada, debía presumirse que volverían á la carga, y por esta razón el mariscal Davout envió la segunda brigada de la división de Gudín á reforzar al general Petit, que era el más

expuesto. En efecto, conforme se había previsto, los rusos volvieron tres veces á la carga en aquella misma noche, con intento de recobrar la posición perdida y de arrojar á los franceses de la altura hacia aquella punta de tierra pantanosa y montuosa donde habían desembarcado. Tres veces se les dejó aproximar hasta treinta pasos, y otras tantas se les obligó á detenerse respondiendo á su ataque con un fuego impetuoso y certero; por último fueron repelidos á la bayoneta, y cerrando más la noche emprendieron formalmente su retirada hacia Nasielsk. Nunca se dió combate ninguno de noche con mayor orden, precisión y denudeo; los rusos nos dejaron entre muertos, heridos y prisioneros, cerca de mil ochocientos hombres y mucha artillería; por nuestra parte tuvimos seiscientos heridos y unos cien muertos.

Napoleón, que se había separado del punto del combate, felicitó al general Morand y al mariscal Davout por su heroica conducta, y se apresuró en seguida á aprovecharse del paso del Ukra dictando las órdenes que exigían las circunstancias. Los rusos, privados del punto de apoyo que tenían en la confluencia del Ukra y del Narew, no debían pensar en defender el Ukra, cuya línea acababa de ser forzada por su embocadura; pero ignorantes de su verdadera situación, podíamos temer que tuviesen fuerzas considerables en el puente de Kolozomb sobre el Ukra, enfrente de Plosk, punto hacia el cual debían reconcentrarse los cuerpos de los mariscales Soult y Augereau. Mandó Napoleón á la reserva de caballería, que mandaba el general Nansouty, por ausencia de Murat que había caído enfermo en Varsovia, que subiese por las dos orillas del Ukra hasta Kolozomb á unirse con los mariscales Augereau y Soult, para ayudarles á pasar el río caso de hallar algún obstáculo, y finalmente, para ponerlos en comunicación con el mariscal Davout, que iba á marchar adelante atravesando por el medio el país que encierran el Ukra y el Narew. Mandó al mariscal Davout que se encaminase directamente sobre Nasielsk, y le dió por apoyo la guardia y la reserva. Por último dió instrucciones al mariscal Lannes para atravesar el Ukra por el mismo punto donde se había forzado su paso, y para subir por la derecha del cuerpo de Davout siguiendo el Narew hasta Pultusk. Esta ciudad adquiriría grande importancia, porque los rusos, repelidos desde el Ukra sobre el Narew, no tenían más puentes que los de Pultusk para pasar este último río. Confirmóse, pues, naturalmente la orden dada ya á los mariscales Soult y Augereau de dirigirse sobre Plosk, para atravesar por allí el Ukra, y á los mariscales Ney, Bernadotte y Bessieres, de avanzar rápidamente sobre Biezum hacia el nacimiento del Ukra.

Para continuar Napoleón cerca del mariscal Davout, quiso marchar sobre Nasielsk en la mañana misma del 24 á pesar de las fatigas de la noche. Tuvo sin embargo la precaución de situar á la cabeza la división de Friant, para proporcionar algunas horas de descanso á la de Morand, cansada del combate de Czarnowo. Llegaron á Nasielsk al concluir el día, y hallaron allí en posición á la división de Tolstoy, la misma que había sido repelida de Czarnowo, y que anunciaba ahora su intención de oponernos alguna resistencia para dar tiempo de reunirse con ella los destacamentos enviados sobre el Ukra.

Hemos dicho que las cuatro divisiones del general Benningsen estaban, la de Tolstoy en Czarnowo para defender la confluencia de los dos ríos, la de Saken en Lopaczyn para vigilar el Ukra, la de Sedmaratzki en Zebroszki para custodiar el Narew, y por último la de Gallitzin en Pultusk, para servir allí de reserva, y ésta, aunque muy distante del Ukra, con una numerosa vanguardia también en este río mandada por el general Barklay de Tolly: disposición confusa y enredada que denotaba una dirección muy poco atinada en las operaciones del ejército ruso. El movimiento natural de estas divisiones en caso de ser sorprendidas por un ataque impetuoso sobre el Ukra, era replegar sus destacamentos para retirarse sobre el Narew. Tal fué en efecto el movimiento á que cedieron, y que su general en jefe más bien dejó ejecutar que no dispuso.

El conde Tolstoy, que mandaba la división replegada sobre Nasielsk, se mantuvo firme hasta que vió al destacamento al cual se había encomendado la custodia del Ukra retroceder hacia Boskowo perseguido por la reserva de caballería. Sin embargo, habiendo el general Friant desplegado su división enfrente de los rusos, y marchando contra ellos, les obligó á retirarse precipitadamente. Lanzáronse los dragones en su persecución, y les mataron ó cogieron prisioneros varios centenares de hombres, quitándoles artillería y bagajes.

Habiendo llegado el mariscal Augereau el mismo día 24 á las riberas del Ukra, quiso forzar su paso y mandó atacar á un mismo tiempo los puentes de Kolozomb y de Sochoczyn. El 14 de línea, mandado por el coronel Savary, el mismo que había atravesado el Vístula por Thorn el 6 de diciembre (1), se lanzó sobre los restos apenas reparados del puente de Kolozomb, y le pasó heroicamente bajo un fuego horroroso de fusilería. Este valiente coronel cayó en la opuesta orilla atravesado á lanzazos. No habiendo tenido resultado el ataque del puente en Sochoczyn, se encaminaron los franceses hacia un vado vecino, y por allí pasaron. El cuerpo de Augereau por lo tanto estaba ya el día 24 en la otra orilla del Ukra, y avanzaba arrollando por delante los destacamentos de las varias divisiones rusas que quedaron custodiando aquel río. Persiguióles también la reserva de caballería mandada por el general Nansouty. La marcha era hacia Nowemiasto, en la dirección del Ukra al Narew, para unirse con el cuerpo del mariscal Davout. El mariscal Soult, por la izquierda del cuerpo de Augereau, se disponía á pasar el Ukra hacia Sochoc-

(1) Los que recuerden haber visto figurar al 14 de línea con su coronel Savary en el paso del Vístula por Thorn bajo las órdenes del mariscal Ney, apenas concebirán cómo pudo este mismo regimiento hallarse el 24 de diciembre bajo el mariscal Augereau en el paso del Ukra por Kolozomb; sin embargo la explicación es sencilla: este regimiento, que el mariscal Augereau dejó en Bromberg cuando subió á la orilla izquierda del Vístula desde Thorn hasta Modlin, quedó momentáneamente bajo el mando del mariscal Ney, y entonces verificó á sus órdenes el paso del Vístula en Thorn.

No añadiríamos esta nota que puede parecer inútil, á no haberse acusado por algunos críticos, poco reflexivos y mal informados, de que hacemos figurar en acciones diferentes á cuerpos que no tuvieron en ellas parte alguna. Hay ataques que seguramente no merecen toda esta importancia; sin embargo, nuestro respeto á los lectores imparciales nos obliga á probarles que no hemos descuidado medio alguno para lograr la más rigurosa exactitud.

(N. del A.)

zyn. La izquierda al mando de Ney, Bernadotte y Bessieres, continuaba subiendo por medio de un movimiento rápido desde Thorn hacia Bienzun y Soldau.

En la mañana del 25 dirigió Napoleón sus columnas sobre Strezegocin. El tiempo se había vuelto terrible para un ejército que debía maniobrar y sobre todo ejecutar numerosos reconocimientos con objeto de descubrir los proyectos del enemigo. Un deshielo completo, acompañado de lluvias y nieves derretidas, empapó de tal modo la tierra, que en ciertos parajes no era posible andar sin hundirse hasta la rodilla. Llegó el caso de encontrarse caminantes medio sepultados en aquel suelo súbitamente convertido en pantano. Para arrastrar algunas piezas de artillería había que duplicar los tiros. Consegúase, es verdad, coger á cada paso trenes y bagajes de los rusos y hacer muchos prisioneros de sus heridos y rezagados, y también de los muchos desertores polacos que voluntariamente se quedaban atrás para entregarse al ejército francés; pero también se perdían la inapreciable ventaja de la celeridad, el auxilio de la artillería, que no era ya posible conducir por aquellos caminos, y los medios de información que están siempre en proporción con la facilidad de las comunicaciones. Figúrese el lector unas llanuras inmensas, alternativamente cubiertas de fango ó de enmarañados bosques, por lo general poco pobladas, y menos aún desde que habían emigrado casi todos sus habitantes, y ejércitos que se huyen ó se buscan por aquellos desiertos lodazales, y se formará una idea aproximada del espectáculo que ofrecían á la sazón los rusos y franceses en aquella parte de la Polonia.

Napoleón, que apenas podía discernir en aquellas llanuras y tallares los movimientos del enemigo, ni suplir con repetidos reconocimientos lo que no alcanzaba á ver, estaba sumergido en la más embarazosa incertidumbre. Bien conocía que las columnas rusas que iban de retirada se dirigían de su izquierda á su derecha, desde el Ukra hacia el Narew, por lo cual había enviado á Lannes hacia Pultusk, y creyendo divisar una partida enemiga que se dirigía en persecución de Lannes, había destacado la división de Gudín del cuerpo de Davout para que persiguiendo á aquella partida impidiese que acometiera á Lannes por la espalda. Pero asomaba por su frente un fuerte destacamento en dirección de Golymin. Anunciábase la presencia de fuerzas numerosas que acudían á aquel punto desde las espaldas del ejército ruso, y añádiase que un cuerpo de veinte mil hombres se retiraba desde el Ukra hacia Ciechanow y Golymin. En medio de este caos, queriendo Napoleón marchar acto continuo contra el enemigo más cercano, hacia el cual por otra parte parecían dirigirse todos los demás, dejó á Lannes escoltado por la división de Gudín avanzar por la derecha sobre Pultusk, y él por su parte se encaminó directamente hacia Golymin con dos de las tres divisiones de Davout, con el cuerpo entero de Augereau, y con la guardia y la reserva de caballería. Mandó además al mariscal Soult, que había pasado el Ukra, que se trasladase hacia Ciechanow, y prescribió á los mariscales Ney, Bernadotte y Bessieres, que habían salido de Thorn, que continuasen su movimiento de conversión por Biezun, Soldau y Mlawá, con lo cual cogían á los rusos por el flanco y casi por la espalda. De este modo continuó marchando con el mayor

trabajo todo el día 25 y la mañana del 26, empleando dos horas, y aun á veces tres, en cada legua.

Sin embargo, los diversos cuerpos del ejército ruso no llevaban exactamente la dirección que Napoleón suponía. Las cuatro divisiones del general Benningsen se habían replegado casi por completo sobre Pultusk. La división de Tolstoy, repelida desde Czarnowo á Nasielsk y desde Nasielsk á Strezegocin, había seguido el camino que cruza por el medio el país entre el Ukra y el Narew. Al llegar á Strezegocin giró á la derecha hacia Pultusk, así que pudo reunir sus destacamentos designados. La división de Sedmaratzki, situada los días anteriores en Zebroszki en las orillas del Narew, teniendo tan cerca á Pultusk, pasó allí inmediatamente. También se reconcentró sobre el mismo punto la división de Gallitzin, que á pesar de tener allí su cuartel general, tenía fuerzas apostadas en el Ukra. Pero los destacamentos de esta división que custodiaban el Ukra, rotos por nuestra caballería, se habían refugiado en Golymin. Por último, la división de Saken, que custodiaba aquel río particularmente y tenía su cuartel general en Lopaczyn, perseguida por la caballería francesa, se había retirado parte á Golymin y parte á Pultusk, de modo que las dos divisiones de Tolstoy y Sedmaratzki completas, y parte de las dos divisiones de Gallitzin y Saken, se hallaba el 26 en Pultusk. Los restos de estas últimas divisiones, refugiados en Golymin, se habían encontrado con una de las de Buxhoevden, la de Doctorow, la cual adelantándose pagó la noticia de estarse verificando una reunión de tropas á la espalda del ejército ruso. Ultimamente los prusianos que iban huyendo de los mariscales Ney, Bernadotte y Bessieres, habían abandonado el Ukra y se retiraban por Soldau sobre Mlawá, procurando siempre en su retirada juntarse con los rusos.

El 26 por la mañana se presentó Lannes á vista de Pultusk, donde descubrió una masa de fuerzas muy superior á la que él conducía. Las cuatro divisiones rusas, aun cuando dos eran incompletas, no componían menos de cuarenta y tres mil hombres (1). Lannes apenas tenía unos diez y siete ó diez y ocho mil, contando los dragones del general Becker. Llegábanle por su izquierda cinco ó seis mil con la división de Gudín, pero sólo tenía una noticia vaga de este refuerzo, y en el estado en que se hallaban los caminos, aunque poco distantes ya de Pultusk, no podían estas tropas llegar á tiempo al campo de batalla. Pero Lannes no por eso podía intimidarse; ni él ni sus soldados temían acometer á los rusos por grande que fuese su número, por experimentado que estuviese su denuedo, por lo cual dispuso su pequeño ejército en batalla, cuidando de enviar un parte al mariscal Davout para enterarle del encuentro imprevisto que acababa de tener en Pultusk y que le exponía al más grave riesgo.

Un dilatado bosque cubría las cercanías de Pultusk. Saliendo de él se entraba en un descampado manchado á trechos de silvestres matorrales, empapado en agua como todo lo demás de aquel país, elevado gradualmente en forma de escarpa y terminando de repente en una cuesta rápida sobre Pultusk y el Narew. Allí

(1) El mismo narrador Plotko, oficial del ejército ruso y testigo ocular, confiesa que tenían este número. (N. del A.)

tenía formado su ejército el general Benningsen dando la espalda á la ciudad, apoyando una de sus alas en el río y su puente, y la otra en uno de aquellos bosquecillos. Sostenía su centro una numerosa reserva, y su caballería estaba situada en los intervalos de su línea de batalla un tanto adelantada. Aunque los rusos habían perdido parte de su artillería, sin embargo llevaban tanta desde la campaña de Austerlitz que podían con toda comodidad cubrir su frente con una línea de bocas de fuego y hacer su acceso sumamente peligroso.

Lannes sólo podía oponerles unas cuantas piezas de pequeño calibre que con grandes esfuerzos consiguió arrastrar por aquellos lodazales engancharo á ellas todos los tiros de la artillería. Dispuso la división de Suchet en primera línea, y en reserva la división de Gazán á la vera del bosque para tener un repuesto con que hacer frente á las contingencias, que amenazaban ser de gravedad suma en la incertidumbre en que todos estaban sumidos. Para tomar aquella posición bastaban pocos hombres bien conducidos, pues cuanto menos fuese su número, menos bulto presentarían á la formidable artillería de los rusos. Salíó, pues, Lannes del bosque con la división de Suchet solamente formada en tres columnas, una á la derecha, mandada por el general Claparede, y compuesta del 17 ligero y de la caballería ligera del general Treillard, otra al centro mandada por el general Vedel, compuesta del 64 de línea y del primer batallón del 88, y otra á izquierda mandada por el general Reille, compuesta del segundo batallón del 88, del 34 de línea y de los dragones del general Becker. El proyecto de Lannes era atacar por su derecha y hacia el Narew, porque si conseguía penetrar hasta la ciudad, tomaba de un golpe la posición de los rusos y hasta los ponía en una situación desastrosa.

Lanzó, pues, sus pequeñas columnas saliendo resueltamente de los bosques y trepando á la mesa bajo una lluvia de metralla. Desgraciadamente el terreno fangoso y resbaladizo apenas permitía que fuese impetuoso el ataque, que era la única circunstancia que hubiera podido recompensar la desventaja del número y de la posición. No obstante, avanzando con trabajo, llegaron hasta el enemigo y le repelieron hacia las cuevas escabrosas que terminaban el terreno en una especie de despeñadero por el lado del Narew y de Pultusk. El ataque se hizo con ardimiento, y ya iban á caer precipitadas las tropas rusas del general Bagowouth desde la mesa al río, cuando el general en jefe Benningsen, enviando apresuradamente parte de su reserva á socorrerle, hizo acometer por el flanco á la brigada de Claparede que formaba á la cabeza de nuestro ataque. Lannes, que se hallaba en lo más peligroso de la refriega, respondió á esta maniobra dirigiendo desde el centro hacia la derecha la brigada de Vedel, compuesta como acabamos de manifestar del 64 de línea y del primer batallón del 88. Cayó en persona por el flanco sobre los rusos que habían acudido á socorrer al general Bagowouth, y arrollándose unos contra otros hacia Narew hubiera terminado el combate por aquel punto, y quizás la misma batalla, si el batallón del 88 no hubiera quedado inutilizado y roto sorprendido por la caballería rusa en medio de un turbión de nieves sin tener tiempo para formarse en cuadro. Pero este valiente batallón, reunido inmediatamente por un oficial llamado

Voisin, que era de aquellos que encuentran en los peligros más ocasión para mostrar su grandeza de alma, volvió á formarse de nuevo, y aprovechándose á su vez de la confusión que reinaba en la caballería rusa, acabó á bayonetazos con aquellos jinetes, hundidos como nuestros infantes en un mar de lodo.

Así por la derecha y por el centro, aunque menos decisivo de lo que hubiera podido ser, fué el combate ventajoso para los franceses, que dejaron á los rusos acorralados á la extremidad de la mesa y expuestos á una caída peligrosa hacia la ciudad y el río. Por la izquierda nuestra tercera columna, compuesta del 34 de línea, del segundo batallón del 88 y de los dragones del general Becker, tenía que disputar al enemigo el bosquecillo donde se apoyaba el centro de los rusos. El 34, dirigido por el general Reille y recibido por varias baterías que aparecieron de improviso, sufrió gravísimo daño; tomó sin embargo el bosque, ayudado por las cargas de los dragones del general Becker; pero volvieron á apoderarse de él varios batallones del general Barclay de Tolly. Tomáronlo los franceses de nuevo y sostuvieron por espacio de tres horas un combate encarnizado y desigual, hasta que por último, por aquel lado lo mismo que por los otros, obligados los rusos á replegarse, tuvieron que apoyarse más de cerca en la ciudad. Lannes, libre del combate por la derecha, se dirigió á la izquierda para animar á sus tropas con su presencia. Si en aquel momento hubiera estado mejor informado de lo que pasaba fuera de allí, y más seguro de ser auxiliado, hubiera podido hacer operar á la división de Gazán, y entonces acababa con los rusos, que hubieran caído precipitados por el recuesto de la mesa y se hubieran ahogado en el Narew. Pero Lannes divisaba más allá de su izquierda, y hacia la extremidad derecha de los rusos, á la división de Tolstoy que rodeaba el barranco de Moczyn y formaba un ángulo á la espalda para defender lo último de la posición, y creyó más prudente no empeñar todas sus tropas, de modo que la heroica división de Gazán permaneció por orden suya inmóvil á la vera del bosque sufriendo á trescientos pasos las descargas del cañón enemigo, pero prestando el importante servicio de contener á los rusos y de impedirles también que combatesen con todas sus fuerzas.

Acababa el día cuando la división de Gudín llegó por fin á situarse á nuestra izquierda, oculta á nuestro ejército por los bosques, pero descubierta por los cosacos que advirtieron inmediatamente al general Benningsen. De toda su artillería no le quedaban á esta división más que dos piezas, trabajosamente arrastradas hasta el sitio de la refriega; sin embargo cayó sobre la extremidad derecha de los rusos y sobre el vértice del ángulo que formaba su línea replegada. El general Dalton que mandaba aquel día la división de Gudín, después de algunos disparos de cañón, se formó en escalones por su izquierda y embistió resueltamente al enemigo dando aviso al general Lannes de que entraba en acción. Su ataque obtuvo un efecto decisivo y obligó á los rusos á replegarse; pero esta división, separada ya por los bosques del cuerpo de Lannes, aumentó al avanzar el intervalo que entre ambos mediaba. Sopló en aquel instante una ráfaga de viento que llevó la lluvia y la nieve de cara á nuestros soldados, y los rusos cediendo á una

de las supersticiones de los pueblos del Norte que les hace mirar la tempestad como un buen agüero, avanzaron á la carrera con aullidos salvajes y se interpusieron entre la división de Gudín y el cuerpo de Lannes, haciendo cejar á aquella y amenazando envolver á éste. Precipitose su caballería por aquel intervalo, pero el 34 de la división de Suchet y el 85 de la división de Gudín se formaron en cuadro y arrojaron la carga, que más bien que un ataque formal de parte de los rusos, era un amago para cubrir su retirada.

Así, pues, los franceses se enseñoreaban por todas partes en el terreno que domina á Pultusk, y bastábales hacer el último esfuerzo para precipitar á los rusos en el Narew; pero el general Benningsen, á favor de la noche, substrajo su ejército y le hizo pasar por los puentes de Pultusk. Mientras éste daba sus órdenes para ejecutar la retirada, Lannes lleno de ardimiento y animado por la llegada de la división de Gudín, estaba deliberando sobre si convendría dar inmediatamente el segundo ataque ó aplazarlo hasta el día siguiente. Lo avanzando de la hora y la dificultad de comunicarse en aquel caos de lodo, de lluvia y de obscuridad, decidieron el aplazamiento del combate, y á la mañana siguiente la repentina retirada de los rusos privó á los franceses del premio merecido por su tesón y denuedo.

Este encarnizado combate en que se estuvieron batiendo todo un día diez y ocho mil hombres contra cuarenta y tres mil podía ciertamente calificarse de victoria. Los franceses, gracias á su corto número y á la superioridad de su táctica, apenas perdieron mil quinientos hombres entre muertos y heridos. (Nos apoyamos en estados auténticos.) La pérdida de los rusos, por el contrario, subió entre muertos y heridos á más de tres mil hombres. Además nos dejaron dos mil prisioneros y muchísimos cañones.

Sin embargo, el general Benningsen así que volvió á entrar en Pultusk escribió á su soberano que acababa de conseguir una señalada victoria contra el emperador Napoleón, mandando en persona los tres cuerpos de ejército de los mariscales Davout, Lannes y Suchet, y además la caballería del príncipe Murat. Ya hemos visto que no asistió el cuerpo de ejército del general Suchet, puesto que este general sólo mandaba una división del mariscal Lannes, y que en el terreno de Pultusk no había habido más que dos divisiones del mariscal Lannes y una del mariscal Davout, sin que se hubiese hallado en la acción un solo caballo del príncipe Murat, y menos aún el emperador en persona.

Mucho se ha hablado de los boletines mentidores del Imperio, más verídicos sin embargo que todas las publicaciones europeas de aquella época; pero ¿qué diremos de semejante modo de contar los hechos propios? Los rusos, sin embargo, eran bastante valientes para poder ser siempre verídicos. El mismo día 26, las dos divisiones que le habían quedado al mariscal Davout y las otras dos que formaban el cuerpo del mariscal Augereau, llegaron á la vista de Golymin. Rodea á este pueblo una especie de valla de bosques y pantanos, en la cual hay diseminadas algunas cabañas, y detrás de ellas se acamparon los rusos con una fuerte reserva en el mismo puente de Golymin.

Desembocando el mariscal Davout por la derecha, esto es, por el camino de Pultusk, mandó tomar los

bosques que formaban por su lado el único obstáculo que había que vencer para penetrar en Golymin. El mariscal Augereau desembocando por la izquierda, es decir, por el camino de Lopaczin, tenía que atravesar pantanos cubiertos á trechos de bosquecillos, y que tomar en medio de estos pantanos el pueblo de Ruskovo por donde pasaba la única vía practicable. La valiente infantería del mariscal Davout rechazó, aunque no sin pérdida, á la infantería rusa de los cuerpos destacados de Saken y de Gallitzin. Después de un nutrido tiroteo la embistió á la bayoneta, y cerrando con ella cuerpo á cuerpo la obligó á abandonar los bosques en que se apoyaba. Por la derecha de estos bosques tan encarnizadamente disputados, el mariscal Davout forzaba el camino de Pultusk á Golymin y lanzaba contra los rusos una parte de la reserva de caballería que mandaba Rapp, uno de aquellos edecanes intrépidos que llevaba á su lado Napoleón para las ocasiones más críticas. Arrolló Rapp á la infantería rusa, rodeó el bosque, y venció de este modo el obstáculo que defendía á Golymin; pero expuesto á un vivísimo fuego salió con un brazo roto. Por la izquierda, atravesando Augereau los pantanos á pesar de las fuerzas enemigas situadas por aquel lado, tomó el pueblo de Ruskovo y se encaminó también hacia Golymin, objeto común de nuestros ataques concéntricos. Penetró en él al caer el día y le tomó después de un reñidísimo combate con la reserva de la división de Doctorow. Allí, lo mismo que en Pultusk, cogimos mucha artillería y algunos prisioneros, dejando el terreno cubierto de cadáveres rusos. Combatiendo con éstos se hacían menos prisioneros, pero se les mataba mucha más gente.

Por todas partes durante la jornada del 26 estaban nuestras columnas empeñadas con las columnas rusas en un espacio de veinticinco leguas. Por una casualidad imposible de preaver cuando las comunicaciones son difíciles, al paso que Lannes había tenido que luchar con fuerzas dobles ó triples de las suyas, los otros cuerpos ó apenas habían tenido que habérselas con fuerzas equivalentes, como les sucedió á los mariscales Augereau y Davout en Golymin, ó no habían encontrado absolutamente enemigos que combatir, como se verificó con el mariscal Soult marchando sobre Ciechanow, y con el mariscal Bernadotte marchando sobre Biezun. Sin embargo, el mariscal Bessieres, que solía ir de descubierta delante de nuestra ala izquierda con la segunda reserva de caballería, tuvo un encuentro con los prusianos en este último punto y les hizo muchos prisioneros. El mariscal Ney, que formaba la extrema izquierda del ejército, había salido de Strasburgo hacia Soldau y Mlawka repeliendo á su paso al cuerpo de Lestocq. Llegando á Soldau el día 26, mientras Lannes combatía en Pultusk y los mariscales Davout y Augereau combatían en Golymin, dirigió la división de Marchand sobre Mlawka con objeto de rodear la posición de Soldau, precaución necesaria por lo fácil que era encontrar allí dificultades insuperables. En efecto, el pueblo de Soldau estaba situado en medio de un pantano intransitable que sólo se podía atravesar por una calzada de setecientas á ochocientas toesas de longitud, que apoyaba alternativamente en el terreno y en puentes que el enemigo había tenido la precaución de cortar. Defendían esta calzada seis mil prusianos con su correspondiente

artillería dispuesta en dos baterías, la primera enfilándola en su longitud, y la segunda establecida en un punto bien elegido del pantano flanqueándola de sesgo. Marchó Ney arrojadamente al asalto con el 69 y el 76, y arrojando tabloneros en los cortes de los puentes tomó las baterías á la carrera, arrolló á la bayoneta á la infantería que estaba formada en columna en la calzada, y los fugitivos con los vencedores entraron confusamente en el pueblo de Soldau. Allí se empeñó una de las acciones más reñidas con los prusianos; hubo que tomarles el pueblo casa por casa, y sólo lo conseguimos después de inauditos esfuerzos á la caída del día; pero entonces reuniendo el valiente general Lestocq sus columnas fuera de Soldau, hizo jurar á sus soldados que recobrarían la posición perdida. Los prusianos á quienes desde la batalla de Jena trataban los rusos como ellos habían tratado á los austriacos después de la derrota de Ulm, querían vengar su honor y probar que no cedían á ejército ninguno en valentía, y así lo hicieron; pues cuatro veces desde las siete hasta media noche atacaron á Soldau á la bayoneta aunque otras tantas fueron rechazados. Echábase de ver en su arrojo el delirio de la desesperación; sin embargo, tuvieron que retirarse dejando en el campo un número inmenso de muertos, heridos y prisioneros.

Así pues, en aquella jornada hubo varios combates y todos encarnizados, en una extensión de veinticinco leguas desde Pultusk hasta Soldau, y los rusos, derrotados siempre que habían tratado de resistirnos, sólo se habían salvado abandonando su artillería y sus bagajes. Había perdido su ejército cerca de veinte mil hombres de los ciento quince mil con que entró en campaña. Muchos de ellos quedaron fuera de combate ó prisioneros; otros muchos, de origen polaco, habían desertado. Recogimos más de ochenta cañones de grueso calibre y un número considerable de bagajes. No perdimos ni un prisionero, ni un desertor; pero el fuego del enemigo nos arrebató cuatro ó cinco mil hombres entre muertos y heridos.

El proyecto de Napoleón de separar á los rusos del mar y repelerlos con un movimiento de conversión desde el Ukra hacia el Narew y desde el fértil litoral de la antigua Prusia al interior arbolado, pantanoso é inculto de la Polonia, se había realizado en todas sus partes, á pesar de que no había habido lugar á ninguna de aquellas grandes batallas que marcaban siempre con un sello glorioso las profundas maniobras de este inmortal capitán. La acción heroica de Lannes en Pultusk era para los rusos una derrota: pero una derrota sin desastres, cosa enteramente nueva para ellos y para nosotros. Sin embargo, si hubiera sido posible entonces seguir avanzando por espacio de dos días, los rusos se hubieran visto precisados á entregarnos los trofeos que no podían ya negar por mucho tiempo á nuestro arte militar y á nuestra valentía, porque repelidos al otro lado del Ukra, del Orezyc y del Narew hacia un bosque impenetrable de más de quince ó veinte leguas de extensión entre Pultusk, Ostrolenka y Ostelsburgo, su destrucción completa hubiera sido resultado inevitable de las profundas combinaciones de Napoleón y de las combinaciones desgraciadas ó nulas de sus generales.

Pero era imposible dar un solo paso sin tropezar con obstáculos insuperables, porque los hombres se hundían